

ALFONSO COMÍN, UNA VOZ VIGENTE
20 ANIVERSARIO

Antoni Castells

Alfonso Comín: la vigencia de un legado

Es difícil para todos los que estamos en la mesa, por lo tanto, no lo quiero singularizar, participar en un acto de estas características, porque mi relación con Alfonso fue muy estrecha, la de todos lo ha sido, no soy ninguna excepción. Me resulta difícil distinguir la vigencia de la voz de Alfonso, al margen, de mí filtro personal. Es la vigencia de su voz a través de mi persona. Es una vigencia presente, vigente, porque evidentemente a lo largo de mi vida en momentos importantes el referente de Alfonso fue decisivo. No es necesario que os lo cuente porque esto forma parte de mi vida y no de la de Alfonso. Pero sí, para que veáis que cuando me planteé mi intervención en este acto dudaba de si tenía que hacer un esfuerzo de objetividad, de sistematización, de rigor llamémosle así, y me pareció no sólo innecesario sino que probablemente era un error.

Como os comentaba no soy un privilegiado, afortunadamente. Todos lo hemos vivido. Pienso que he vivido a Alfonso, lo he conocido desde tres dimensiones, la personal, la política y la profesional. Desde las tres la relación con él fue enriquecedora y gratificante. Pensando en ello me di cuenta que las tres eran inseparables. Cuando conocías a Alfonso lo conocías desde las tres perspectivas. Era la persona con la cual podías tener una relación personal de afecto, de amistad, y al mismo tiempo, probablemente una vinculación política. No era necesario ser del mismo partido, ni de la misma afiliación, pero en todo caso, tenía una cierta capacidad para implicarse políticamente y esto traducirlo en actividad profesional, porque en él su actividad profesional estuvo muy vinculada a un compromiso político. Yo pensaba: "has tenido la oportunidad de conocerlo desde las tres perspectivas", en el fondo todos le hemos conocido, probablemente, desde las tres perspectivas, porque en él formaban una cierta unidad.

También existe el riesgo cuando hablamos de Alfonso de hacer una cosa que a mí me molesta mucho, dar la impresión que te quieres apropiarse de su voz, de lo que diría Alfonso. Lo que quiero tratar es de no apropiarme de su voz, que nos pertenece a todos, así pues, todos tenemos el mismo derecho a utilizarla, a analizarla y explorarla. Esto no lo tenemos que hacer, pero, en cambio, creo que sí que tenemos el derecho y el deber y es conveniente que digamos lo que nos dejó, y lo que es vigente de aquello que nos dejó, cual es su legado desde este punto de vista.

Me referiré a dos cuestiones muy breves. No me alargaré demasiado. Algunas inevitablemente coinciden con lo que ha dicho Josep. Debe ser inevitable, porque nos estamos refiriendo a la misma persona, y lógicamente coincidimos en ver determinados aspectos en común. Pero los vemos desde nuestro punto de vista, y quizá esto es lo que tiene interés. Quería hacer referencia a dos aspectos que representan a Alfonso, que me parece que son dos cuestiones sobre las que vale la pena pensar.

El primero es, Alfonso como un ejemplo de lo fácil que es si queremos, si existe voluntad de hacerlo, entenderse entre los distintos pueblos de España, la posibilidad de que esto sea posible. Alfonso es un aragonés que crece en Cataluña en una familia castellanohablante, que se integra absolutamente en la sociedad catalana, que crea una familia absolutamente catalana. Va a Andalucía, no teoriza sobre la cuestión del

catalanismo, —Dios me libre de decir que ha sido un teórico del catalanismo—, es evidente que no. Estoy hablando de la posibilidad de ver este ejemplo personal como una referencia de aquello que es posible. Se va a Andalucía, se integra en Andalucía con espíritu de comprometerse a fondo, vuelve a Cataluña, y participa en todo lo que en aquel momento son las reivindicaciones de la oposición en Cataluña, las hace suyas absolutamente, sin reserva. Funda y dirige una revista catalana y en catalán *Taula de Canvi*, una referencia desde este punto de vista. En la que participa —merece leer el consejo de redacción y el consejo editorial— todo el mundo, desde Jordi Carbonell a Raimon, Quim Sempere, Josep M. Castellet, Montserrat Roig, sin ninguna reserva, en la misma revista, lo que puede considerarse un abanico de diferentes posiciones políticas independentistas, algunas con reservas respecto a lo que sería el grado de autogobierno de Cataluña. Sin ningún problema, compartiendo cosas en común. Muere siendo diputado al Parlament de Cataluña el primer Parlament después de la recuperación de la autonomía de Cataluña. Recuerdo que la noche de las elecciones, él estaba ya muy enfermo.

Creo que desde este punto de vista es un referente, nunca hemos pensado en ello. Alfonso teorizó muy poco sobre esto, pero en cambio, es la demostración que es posible creer a fondo en el autogobierno de Cataluña y comprometerse hasta la raíz y hacerlo solidariamente —permítidme utilizar esta palabra tan usada— con el resto de España. Desde su punto de vista, además, intentó quererlos a fondo. Él volcó esta parte afectiva inseparable de su personalidad. Por eso, creo que es una voz plenamente vigente.

El otro aspecto, sobre el cual ya ha hablado Josep, intentaré verlo desde otra vertiente, es la idea del compromiso con los débiles, los oprimidos, los humildes. Desde mi distancia puedo decir, esto forma parte de su raíz cristiana, pero creo que va más allá. De una forma u otra ha ido penetrando en los planteamientos políticos de todos lados una cierta vergüenza a proclamar que hay que estar al lado de los perdedores, simplemente por el hecho de que son perdedores. Normalmente hay la necesidad de decir siempre que estás al lado de los que triunfan. Los Triunfadores fascinan más que los perdedores, probablemente debe ser lógico. Y poco a poco, ante la ausencia de diques, de frenos, se ha ido imponiendo la moral de los triunfadores. Los perdedores no sólo pierden sino que a veces parecen apestados, han perdido y merecen ser excluidos, no merecen ninguna consideración por el hecho que han perdido, creo que las batallas políticas se empiezan ganando en el terreno de los principios y de los valores, y que desde la izquierda, desde planteamientos progresistas esto es inaceptable. Creo que hay que estar a su lado, ya sé que esto es muy tópico, al lado de los oprimidos, de los perdedores y de los derrotados. Porque la inmensa mayoría de las veces no tienen la culpa de ser: oprimidos, derrotados, y perdedores, sino todo lo contrario. Naturalmente, hay que intentar ganar la batalla, pero sabiendo donde tenemos la mano derecha, a mí me asusta, bien no me asusta, lo constato con pesar que desde este punto de vista la voz de Alfonso también es una voz vigente. No sé lo qué él diría, pero muchas veces, ante determinadas situaciones preguntarte “¿tú qué crees qué habría hecho Alfonso?”, me resulta útil, seguramente habría estado al lado de estos y no de aquellos. Sé que es difícil a veces decidir, pero cuando nos lo planteamos de esta manera, nos clarifica las cosas y nos ayuda a ver la manera más acertada.

Quería hacer estas dos reflexiones. Hoy estamos aquí, de los cinco cuatro hablamos de la vigencia de su voz, entre otras cosas porque lo pudimos escuchar, uno habla de la vigencia de su voz sin haberla escuchado directamente. Me gustaría que dentro de 10 años fuese al revés, que hubiese cuatro personas que hablaran de la vigencia de su voz sin haberla oído directamente, porque esto significaría que la voz de Alfonso continua vigente. Muchas gracias.